

NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
LIMITADA

LC/MEX/L.69
2 de diciembre de 1987

ORIGINAL: ESPAÑOL



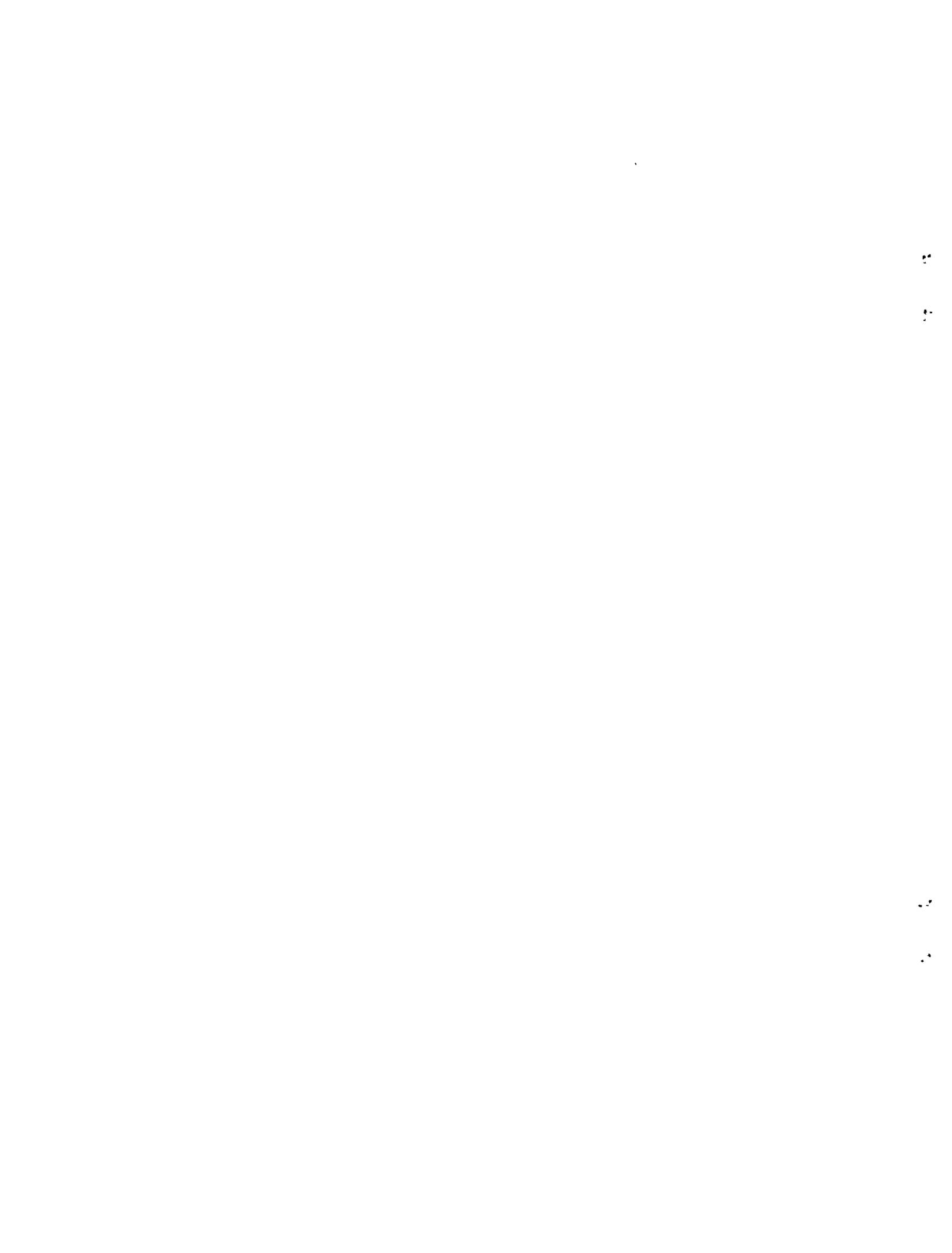
CENTROAMERICA: LA SITUACION ECONOMICA EN 1987
(Versión preliminar)

Este informe preliminar de la situación económica de los países centroamericanos en 1987 está basado en datos correspondientes al tercer trimestre del año y en estimaciones tentativas para todo el año, elaborados por la CEPAL.



INDICE

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| 1. Rasgos principales de la evolución reciente | 1 |
| 2. Costa Rica | 3 |
| 3. El Salvador | 5 |
| 4. Guatemala | 7 |
| 5. Honduras | 8 |
| 6. Nicaragua | 9 |



1. Rasgos principales de la evolución reciente

Los países centroamericanos continúan inmersos en una depresión económica, que se ha extendido durante todo el presente decenio. Los indicadores económicos y del bienestar de la población centroamericana se han deteriorado, hasta el punto de que el ingreso por habitante se sitúa en los niveles promedio de hace más de tres lustros.

Los indicadores de corto plazo señalan que, en conjunto, la economía centroamericana podría alcanzar durante 1987 un ligero repunte (1 o 2% de crecimiento del PIB), aunque inferior al crecimiento de la población.

Al contrario de lo sucedido en el año anterior, en 1987 el entorno internacional fue adverso, como en casi todo el actual decenio. En efecto, se redujo drásticamente el precio internacional del café, uno de los principales rubros de exportación, en tanto que los de otros productos oscilaron en torno a niveles muy deprimidos. En cambio, el precio del petróleo experimentó alzas que redujeron el impacto favorable del Convenio de San José. A lo anterior se agrega el encarecimiento de las importaciones provenientes de algunos países industrializados, como consecuencia de la devaluación del dólar.

Por otra parte, se acentuó la difícil situación del sector externo de las economías. La deuda externa total de los cinco países, que sobrepasa los 18,000 millones de dólares (unos 764 dólares por habitante), representó en 1986, 88% del producto interno bruto. Se advierten retrasos en el cumplimiento de los pagos y pese a que todos los países han iniciado la renegociación de su deuda, ninguno ha logrado avances significativos recientes. Algunos factores apuntan hacia un mayor desequilibrio externo, que con tanto esfuerzo se había logrado moderar en 1986, al constreñir las importaciones, reducir la actividad económica y diferir la atención de necesidades básicas de la población. Todo ello a pesar de haberse logrado en dos países (Costa Rica y Guatemala), avances significativos en el fomento y promoción de algunas exportaciones no tradicionales.

Internamente continuaron debilitándose las finanzas públicas, y con ello la capacidad de los gobiernos para desempeñar un papel compensador, y estimular la actividad productiva por la vía de la expansión de servicios sociales y sobre todo de la inversión. Por un lado, el descenso en los ingresos de divisas por exportaciones, y por otro, la atonía de la actividad

productiva, ocasionaron un crecimiento limitado de los ingresos fiscales. En cambio, las erogaciones han venido expandiéndose más rápidamente en todos los países por el aumento del servicio de la deuda (a pesar de los retrasos), el impacto de la inflación en los costos de operación y la alta prioridad que han recibido las actividades de seguridad y defensa en algunos países. Esta situación ha planteado la necesidad de introducir reformas que permitan aumentar la carga tributaria y la elasticidad de los sistemas; sin embargo, los intentos han generado fuertes oposiciones políticas, como es el caso de Guatemala y Costa Rica.

Asimismo, en países como Costa Rica y Honduras, con el fin de reducir el peso del sector público en la economía, se vienen enajenando empresas estatales a la esfera privada, nacional o extranjera, sin que, hasta ahora, ello se traduzca en mejora significativa de las finanzas gubernamentales.

Por otra parte, en varios países los elevados déficit fiscales han influido en la generación de pérdidas cambiarias y en una expansión monetaria que, con diferencias de grado, continúa ocasionando presiones inflacionarias. Estas han sido menos intensas en el caso de Guatemala, Honduras y Costa Rica, levemente superiores en El Salvador, y muy pronunciadas en Nicaragua. En casi todos los países se han realizado esfuerzos para moderar la inflación mediante una política monetaria que ha limitado el crédito al sector público y privilegiado el apoyo al sector privado, buscando adecuar la expansión de los medios de pago a las necesidades de la economía. Por otra parte, con la excepción de Nicaragua, se logró estabilizar en el año el tipo de cambio.

Factores económicos y políticos se han unido para causar fuertes desajustes en los mercados de trabajo y movimientos demográficos anormales. Aun cuando en algunos países la magnitud del desempleo abierto es relativamente baja, la subocupación de la mano de obra continúa acrecentándose. Al mismo tiempo, siguen decreciendo los salarios reales y el gasto social de los gobiernos. La emigración se ha intensificado como resultado de los enfrentamientos bélicos, creando problemas de refugiados en países vecinos.

En general, los procesos de ajuste económico puestos en práctica en casi todas las naciones centroamericanas, han tenido como una de sus repercusiones la de inclinar los costos del reacomodo hacia los asalariados y los estratos de menores ingresos de la población. La polarización consecuente de la distribución de las rentas nacionales, constituye uno de los problemas

sociopolíticos más graves que habrá de encararse con prioridad en el futuro, para no frenar los avances en la modernización democrática de los regímenes políticos de la región.

El comercio intracentroamericano, que en decenios anteriores ejerció un papel propulsor de las cinco economías, siguió decreciendo durante 1987. La debilidad de la demanda interna de cada uno de los países unida a la escasez generalizada de divisas ha contribuido a esa tendencia. Por otro lado, continúa sin resolverse el problema de liquidez del sistema de pagos recíprocos, porque no han podido encontrarse soluciones a la cancelación de las deudas comerciales acumuladas en el pasado. Tampoco deberá restarse importancia a los efectos nocivos de los conflictos de carácter bélico, que se oponen al libre tránsito de las mercancías, ni al efecto disociador de la acción de actores externos, que se ha convertido en un factor más de debilitamiento de la fe integracionista. Asimismo se aprecia, además, cierto debilitamiento de los instrumentos, mecanismos e instituciones de la integración centroamericana para actuar con efectividad frente a la crisis.

En síntesis, la actividad económica en 1987 no alcanzó a recuperar los ritmos tradicionales de crecimiento de las décadas pasadas. Se estima que el producto interno bruto se elevará alrededor del 2% en promedio, registrándose, por octavo año consecutivo, un descenso en términos por habitante. Si bien esa recuperación está acompañada por alguna moderación de las tensiones inflacionarias (con la excepción de Nicaragua) y una relativa estabilidad cambiaria, continúan presentes desequilibrios fiscales y del balance de pagos, mientras el abultado endeudamiento externo, sigue constituyendo una traba enorme a las políticas de recuperación. A la vez, el aumento del desempleo y el subempleo en la mayoría de los países, y la reducción del salario real, deterioraron nuevamente las condiciones medias de vida de los asalariados.

2. Costa Rica

Se estima que la actividad económica de Costa Rica reducirá su ritmo de crecimiento en 1987, al registrar una tasa cercana al 3%, frente a 4.2% en el año anterior. Esta pérdida de dinamismo, que significa un estancamiento del producto por habitante, confirma la fragilidad de las condiciones económicas después de la profunda recesión de los primeros años del presente decenio. Pese a que el producto per cápita aún no recupera los niveles de 1980, la

evolución económica de Costa Rica es de las más favorables de Centroamérica y aun de América Latina.

Todos los sectores han crecido durante el año, destacando la recuperación del sector agropecuario y la evolución favorable de las manufacturas y la generación de energía eléctrica, si bien con tasas inferiores a las registradas en 1986. Por su parte, la construcción volvió a crecer levemente, no obstante el dinámico comportamiento de los programas de vivienda.

Pese al mayor volumen exportado, los ingresos del exterior resultaron insuficientes para financiar los compromisos externos. Ello obligó a las autoridades monetarias a retrasar el pago de intereses por cerca de 100 millones de dólares y ha continuado depreciando el colón, con el fin de alentar las exportaciones tradicionales. Cabe destacar que el gobierno logró acordar, con parte de sus acreedores, el compromiso de reanudar el pago de intereses de la deuda externa conforme a su capacidad de pago. También afectó negativamente el continuado debilitamiento del Mercado Común Centroamericano (MCCA), lo que significó para Costa Rica una mengua del comercio con los países del área e incluso la suspensión de operaciones con Nicaragua.

La situación fiscal del país continúa siendo el principal obstáculo para renovar los acuerdos con el FMI, instrumento que permitirá continuar las negociaciones con los bancos comerciales. Con la finalidad de reducir el déficit fiscal, se ha implantado una política restrictiva de gasto público durante el año, sin embargo, la rigidez de la gran mayoría de los gastos corrientes, aunada a la imposibilidad de colocar un total de 7,000 millones de colones en bonos fiscales (sólo se colocaron 3,000 millones), enfrentaron al gobierno con un problema de caja durante el segundo semestre. La solución a los desequilibrios fiscales continúa dependiendo de la aprobación de un paquete tributario que desde principios de año se presentó a la Asamblea Legislativa.

En 1987 la inflación se mantuvo dentro de los márgenes del año anterior (11%), conservándose así el control de este proceso que, a principios de la década, alcanzó proporciones nunca antes observadas.

En 1987 se adoptó la política de mantener el nivel de los sueldos y salarios de los sectores público y privado en términos reales, mediante ajustes cada vez que el Índice de Precios al consumidor se incrementara en

más de 7%. Durante 1987 se ha cumplido con esta práctica en el caso de las remuneraciones del sector público. En el sector privado, los aumentos salariales no parecen corresponder al aumento del costo de vida, por lo que se estima que, si bien en forma moderada, se contraerán los salarios reales promedios.

El desequilibrio externo, determinado esencialmente por el alto pago de intereses y amortizaciones de la deuda, y el deterioro de las finanzas públicas, continúan siendo elementos que impiden lograr una recuperación sostenida. Todavía no se ven resultados firmes de los esquemas económicos restrictivos convenidos con organismos financieros internacionales. Dichos acuerdos tienen como finalidad la obtención de nuevos préstamos para financiar importaciones y el pago de los servicios de la deuda.

3. El Salvador

La actividad productiva mejoró levemente (2%). Se elevó la producción de granos básicos, creció fuertemente la construcción, en especial la residencial y aumentaron los servicios financieros. La inversión fija se expandió principalmente para reponer instalaciones y equipo destruido por el sismo de octubre de 1986. La mayor parte de la formación de capital se destinó a viviendas privadas. En cambio, continuó el deterioro de la infraestructura, sobre todo de puentes, líneas de transmisión y distribución de electricidad.

La caída en los términos del intercambio —disminución del precio del café principalmente y el alza del petróleo— provocó que la cuenta corriente del balance de pagos redujera sustancialmente su saldo positivo en relación a 1986. A ello se agregó el flujo negativo de capitales bancarios, que superó a las entradas de capital oficial. El coeficiente del servicio de la deuda respecto de exportaciones, podría exceder de 55% en 1987. Esta difícil situación espera superarse mediante aumento significativo de las transferencias oficiales. ^{1/}

Alcanza proporciones dramáticas el desajuste en las cuentas fiscales en 1987. El déficit global del gobierno se multiplica casi cinco veces en relación con el de 1986. Ello se debe a la caída de los ingresos corrientes

^{1/} La asistencia económica directa ya aprobada por el gobierno norteamericano superó en más de 100 millones de dólares la recibida el año anterior.

--principalmente los impuestos a las exportaciones de café-- y al crecimiento de las erogaciones, sobre todo de los gastos para la reconstrucción y la defensa, creciendo estos últimos hasta representar el 26% del presupuesto del Gobierno Central. Se estima que hacia finales de año la brecha sin financiar constituiría 52% del déficit fiscal, lo que aumentaría considerablemente la presión sobre el crédito interno.

En esas condiciones, la política monetaria procuró controlar la liquidez, mediante la desaceleración del crecimiento del crédito del sistema bancario. Sin embargo, se redujeron las tasas de interés activas con el objeto de apoyar a la actividad productiva. Pese a la mayor oferta de granos básicos, el ritmo de inflación continuó siendo significativo (30% en el período enero-septiembre). En el segundo semestre se elevaron las tarifas de servicios públicos de electricidad, agua y servicios portuarios. Los salarios reales continuaron deteriorándose fuertemente, provocando protestas de las organizaciones laborales.

Se estima que, en promedio, el nivel de bienestar de la población continuó decayendo. Los ingresos de la población económicamente activa vinculada a la caficultura declinaron; el consumo per cápita disminuyó, y el nivel de desempleo aumentó, como efecto tanto del moderado crecimiento del número de puestos, como de la repatriación de inmigrantes desde los Estados Unidos, Guatemala y Honduras.

El rasgo más significativo de la evolución de la economía en lo que va de 1987 ha sido la fuerte caída del precio internacional del café cuyos efectos sobre el comercio exterior y las finanzas públicas acentúan los desajustes --de por sí altos-- en la esfera fiscal y de la cuenta corriente del balance de pagos. Así, la reducción en el ingreso de divisas y en la tributación se suma a factores que obstaculizan el desarrollo de la actividad productiva, como los efectos de la guerra, el desacuerdo de la empresa privada con la política económica y las fuertes tensiones obrero-patronales que afectan tanto a la actividad privada como pública, aunque con mayor intensidad a esta última. Ello se da en el ámbito de las demandas de reconstrucción nacional para enfrentar las consecuencias del sismo de octubre del año pasado.

4. Guatemala

La economía guatemalteca ha venido atravesando por un largo período de estancamiento. Aun cuando en 1987 se modifica levemente esa tendencia, persisten los obstáculos básicos al desarrollo.

Se estima que en 1987 la tasa de crecimiento del producto interno bruto de Guatemala será de alrededor del 2%. Continúa, sin embargo el deterioro acumulativo por más de seis años en el producto por habitante. La reactivación de la actividad fue bastante generalizada como lo demuestran los indicadores preliminares sobre la agricultura, la construcción y la industria. El repunte es parcialmente consecuencia del esfuerzo realizado por las nuevas autoridades para esclarecer las reglas del juego en relación con el sector privado y particularmente del éxito de las medidas económicas encaminadas a estabilizar los precios y controlar el tipo de cambio, lo cual ha propiciado el retorno a un ambiente favorable para la inversión privada. Téngase presente que el aumento medio de precios para todo el año se estima en menos del 10% en contraste con más de 37% del año anterior.

Mientras las exportaciones totales experimentan un ligero repunte, la caída en el precio del café, junto con el aumento del precio del petróleo y el crecimiento de las importaciones, determinarán que el saldo favorable del comercio de bienes de 1986 se torne en un déficit cercano a los 70 millones de dólares. Lo anterior, junto con las dificultades de obtener financiamiento foráneo y los importantes compromisos de amortización de la deuda externa, determinará una disminución en las reservas internacionales de más de 30 millones de dólares, no obstante el mayor apoyo estimado de las transferencias privadas.

Si bien la deuda pública externa se mantiene a niveles comparativamente bajos en relación con el resto de los países centroamericanos, buena parte de los compromisos son exigibles a muy corto plazo. Por consiguiente, las autoridades ha debido proseguir la renegociación de la deuda, sin que se haya llegado a un acuerdo global con los acreedores.

El desequilibrio en las finanzas públicas sigue acentuándose; la mayor recaudación de ingresos tributarios en 1987 será insuficiente para contrarrestar los aumentos en los gastos de operación y los servicios de la deuda pública. Gran parte de la brecha fiscal se está cubriendo con financiamiento externo. Se espera de que los ingresos fiscales se

fortalezcan en el futuro cercano en respuesta a la reforma tributaria recientemente aprobada por el Congreso de la República.

La insuficiencia de la recuperación se manifestó en la permanencia de elevadas tasas de desocupación, ello no obstante que en 1987 las actividades de la construcción contribuyeron a absorber parte del desempleo abierto. La contracción de los gastos de inversión dentro de los programas de ajuste ha dado lugar a que se experimenten niveles elevados de cesantía, principalmente en la ciudad capital.

5. Honduras

Se estima que el producto interno bruto de Honduras crecerá de 3% a 4%, ritmo mayor al del año anterior, impulsado por una favorable evolución del sector agrícola y una recuperación tanto del sector industrial como de la construcción. En cambio, la actividad minera se anticipa habrá de declinar considerablemente por el cierre de operaciones de la principal empresa extractiva. También aumentan la inversión privada y el consumo del gobierno.

El deterioro de la relación de precios de intercambio (básicamente por la caída de las cotizaciones del café), junto con el crecimiento de las importaciones, está acrecentando el desajuste de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por otra parte, disminuyen las transferencias oficiales por lo que, probablemente se experimente una pérdida de reservas internacionales, se acentúe la escasez de divisas, sobre todo en el último semestre y se acumulen atrasos en el servicio de la deuda externa.

Las finanzas públicas nuevamente se debilitan debido a que el incremento en los ingresos está siendo superado por la expansión de los gastos corrientes, incluyendo los de defensa. Ante la disminución de los flujos externos de financiamiento, el déficit fiscal presiona sobre el crédito interno.

La oferta monetaria viene expandiéndose debido al aumento del crédito interno, sobre todo al sector público, lo que acrecenta la liquidez en la economía. La captación de recursos del sector privado, por parte del sistema bancario, se viene elevando considerablemente. Con el objeto de reactivar la inversión privada la autoridad monetaria dispuso una rebaja de dos puntos en las tasas de interés activas, las cuales se había mantenido altas en términos reales durante los últimos años. Si bien no se estima durante 1987 un

incremento de la inflación, la mayor liquidez podrían estar incubando tensiones y creando desajustes en el mercado cambiario.

Aun cuando el empleo creció levemente, la desocupación continúa siendo el principal problema real de la economía. Esta circunstancia y el cuasicongelamiento de salario mínimo oficial, vienen determinando un continuo deterioro del ingreso real de los trabajadores, en tanto que las restricciones fiscales continúan afectando adversamente la prestación de servicios sociales, principalmente de salud.

6. Nicaragua

La mayor parte de los indicadores señalan que, en el mejor de los casos, la actividad productiva se estancará en los bajos niveles del año anterior, lo que implica un nuevo deterioro del producto por habitante. La economía nicaragüense continúa recibiendo el impacto severo de causas provenientes principalmente del exterior.

El acoso en diversos ámbitos --embargo comercial y crediticio, ayuda oficial, financiera y militar a los grupos opositores, entre otros-- se ha constituido en el factor principal de la definición de la política económica y de las prioridades para la asignación de los recursos. Además, las operaciones militares han provocado interrupciones en la actividad productiva y pérdidas materiales de consideración.

Con todo ello se ha acentuado la vulnerabilidad del país frente al exterior que se manifiesta en un serio desequilibrio en el balance de pagos, insuficiencia de las exportaciones para pagar las importaciones que requiere el aparato productivo y mayor escasez de divisas, lo que ha obligado a importantes devaluaciones y ha generado una drástica caída de las reservas internacionales (casi 200 millones de dólares). La deuda externa alcanza ya aproximadamente 6,500 millones de dólares.

Las políticas fiscal y monetaria se han trazado en función de las actividades de defensa. Así, del gasto público total, casi el 60% se destinó a esos fines, con lo cual continuaron limitándose los recursos para infraestructura económica y bienestar social. Aun cuando se incrementaron los ingresos gracias a la reciente reforma tributaria, a la mejor administración recaudatoria y a la elevación de precios de los servicios públicos, estos han resultado insuficientes para cubrir los gastos, por lo

que se estima que el déficit fiscal se elevará a casi 20% del PIB (1986 fue del 16%).

El Banco Central ha debido financiar el déficit fiscal, absorber las pérdidas cambiarias y satisfacer los requerimientos de inversión. En consecuencia, ante la aguda escasez de divisas, la drástica caída del nivel de reservas internacionales y el nulo ahorro externo e interno se recurrió nuevamente a vía de la emisión monetaria; la sobremonetización e hiperinflación fueron un reflejo de esa situación.

Los altos costos sociales se manifiestan en el deterioro del salario real, la indización de los precios acorde con la devaluación, el incremento del sector informal y del subempleo. Del mismo modo, el alza en los precios que en 1987 superan el 1,000%, volvió a afectar severamente la estructura de precios relativos de la economía.

